

Al hacer estas sencillas consideraciones es mi ánimo solamente desbaratar los planes de la prensa masónica y liberal y confirmar en la fé á los buenos. Léjos, muy léjos de mi espíritu, deprimir al sacerdote. ¡Ojalá todas las clases sociales fueran como la clase sacerdotal! Tornaría fácilmente el mando á la vida moral, de la que desgraciadamente se ha desviado.

ECONOMÍAS DEL SISTEMA....

Cortamos de nuestro querido colega el *Correo Catalan*:

«El Congreso y el Senado solo costaban á la nacion en 1850 la cantidad de 290,487 pesetas, que en 1880 se habian convertido en 1.549,535, y que en el actual presupuesto son ya 1.998,285.

«La presidencia del Consejo de ministros no tenia cantidad alguna consignada en el presupuesto en 1850; hoy, en cambio, cuesta á la nacion, con el Consejo de Estado, 1.102,542 pesetas. El ministerio de la Guerra costaba hace veinticinco años á la nacion la cantidad de 78.789,142 pesetas; en 1880, 122.441,025, y en 1886, 151.273,615.

«El ministerio de Marina costaba á la nacion en 1850 la cantidad de 17.040,490 pesetas, y hoy cuesta 93.900,000, habiendo tenido un aumento en su asignacion de cerca de 13 millones en cinco años.

«El ministerio de Hacienda costaba hace veinticinco años 13 millones, y hoy cuesta 165.000,000, habiendo tenido en los últimos cinco años más de 30 millones de aumento. El de Gobernacion costaba en 1850, 11.960,310 pesetas; en 1886, 32.468,685. El de Estado, en la primera fecha, 2.833,842 pesetas, y hoy 4.642,063. En el de Fomento la diferencia es mayor. Hace veinticinco años costaba 15.307,350 pesetas, y hoy 104.449,585, habiendo tenido en los últimos cinco años un aumento de más de 25 millones.

«Las clases pasivas casi costaban en 1850 lo que cuestan ahora; y lo mismo puede decirse del ministerio de Gracia y Justicia. A pesar del sinnúmero de tribunales que se han creado, el presupuesto de este centro ministerial, que era 43 millones hace 20 años, es ahora tan solo de 55 millones.

«No sucede esto con los intereses de la Deuda pública. Pagaba la nacion por intereses de la Deuda pública, en 1850 la cantidad de 25.034,237 pesetas, y en el año actual paga 274.173,235, no siendo este el máximo á que se ha llegado ni mucho menos.

«Debe hacerse constar ahora que casi todos los centros ministeriales han aumentado considerablemente el número de sus empleados. En 1850 apenas llegaban á catorce mil los empleados del ministerio de Hacienda que hoy pasan de treinta y seis mil. En Inglaterra la administracion de la Hacienda pública cuesta solo el 7 por 100 de los ingresos generales del Estado. En España su coste excede del 21 por 100 de estos ingresos.»

MAS ECONOMÍAS DEL SISTEMA....

«Madrid 25, á las 4¹/₅ tarde.—El viernes próximo pondrá el señor Montero Rios á la firma de Doña Cristina un decreto suprimiendo desde 1.º de Julio el ministerio de Fomento y creando uno de Instruccion y Artes, y otro de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio.»

Para hacer nuestra felicidad va á nacer un nuevo reyezuelo, á quien acompañará todo un ejército de súbditos ó empleados. Hé ahí un progreso de los progresistas, que sabrán conservar los conservadores, si es que vuelven para desgracia del país.

Propietarios, que no hacéis mas que administrar vuestras fincas en provecho del Estado, y contribuyentes todos, que vais á sufragar el dinero para tantos nuevos sueldos; antes que reventar de gozo y entusiasmo, desahogad vuestro pecho gritando á voz en cuello:

¡Viva el régimen constitucional!...

¡Viva!!!

D. Carlos de Borbon y de Este dice en su hermosísima Carta á su hermano el Señor D. Alfonso de Borbon y de Este:

«Nosotros, hijos de reyes, reconocíamos que no era el pueblo para el rey, sino el rey para el pueblo; que un rey debe ser el hombre mas honrado de su pueblo como es el primer caballero; que un rey debe gloriarse además con el título especial de padre de los pobres y tutor de los débiles.

«Hay en la actualidad, mi querido Alfonso, en nuestra España una cuestion temerosísima; la cuestion de Hacienda. Espanta considerar el déficit de la española; no bastan á cubrirlo las fuerzas productoras del país; la bancarota es inminente.... yo no sé, hermano mio, si puede salvarse España de esa catástrofe; pero, si es posible, solo su rey legítimo la puede salvar. Una inquebrantable voluntad obra maravillas. Si el país está pobre, vivan pobremente hasta los ministros, hasta el mismo rey, que debe acordarse de D. Enrique, el Doliente. Si el rey es el primero en dar el gran ejemplo, todo será llano; suprimir ministerios, y reducir provincias, y disminuir empleos, y moralizar la administracion, al propio tiempo que se fomente la agricultura, proteja la industria y aliente al comercio. Salvar la Hacienda y el crédito de España es empresa titánica, á que todos deben contribuir, Gobiernos y pueblos. Menester es que, mientras se hagan milagros de economía, seamos todos muy españoles, estimando en mucho las cosas del país, apeteciendo solo las útiles del extranjero.... En una nacion hoy poderosísima languideció en tiempos pasados la industria, su principal fuente de riqueza, y estaba la Hacienda mal parada, y el reino pobre: del Alcázar Real salió y derramóse por los pueblos una moda; la de vestir solo las telas del país. Con esto la industria, reanimada, dió origen dichoso á la salvacion de la Hacienda y á la prosperidad del reino.

Creo, por lo demás, hermano mio, comprender lo que hay de verdad y lo que hay de mentira en ciertas teorías modernas; y por tanto, aplicada á España, reputo por error muy funesto la libertad de comercio que Francia repugna y rechazan los Estados-Unidos. Entiendo, por el contrario, que se debe proteger eficazmente la industria nacional. Progresar protegiendo, debe ser nuestra fórmula.

La España antigua fué buena para los pueblos: no lo ha sido la revolucion. La parte de pueblo que hoy sueña en la República, va ya entreviendo esta verdad: al fin la verá clara y patente como la luz, y verá que la monarquía cristiana puede hacer en su favor lo que nunca harán trescientos reyezuelos disputando en una Asamblea clamorosa. Los partidos ó los gefes de los partidos naturalmente codician honores, ó riquezas, ó imperio; pero ¿qué quede apetecer en el mundo un rey cristiano sino el bien de su pueblo? ¿Qué le puede faltar á ese rey en el mundo, para ser feliz, sino el amor de su pueblo?

Plan de economías....

«Grandes y radicales economías hay que hacer en España, comenzando por la Casa Real.

Se reducirá el presupuesto de esta en una mitad, al menos, del que antes disfrutaba.

Pueden suprimirse, sin daño del servicio público, los ministerios de Marina, Ultramar y Fomento. Los ramos de estos pasarán á Guerra, Gobernacion y Gracia y Justicia.

Las Direcciones militares, hoy separadas del Ministerio de la Guerra, serán negociados del mismo.

Empleados, los estrictamente necesarios; pero bien dotados.

Las provincias en que hoy se divide España se reducirán á veinte, administradas por Gobernadores generales, cargo que, realizándolo mucho, es posible que sea desempeñado digna y gratuitamente por las

personas mas distinguidas del país.

Con la benemérita Guardia civil y con la rural, bien organizada, España necesita solo un ejército de 35 á 40.000 hombres. Mucho se le debe honrar, puesto que de él, en buena parte, se fia la paz de nuestros hogares, y principalmente nuestro honor ante el mundo. Si se le hace justicia; si sólo se dan los ascensos á la antigüedad ó al mérito sobresaliente, con sujecion á un plan fijo y religiosamente observado; si es el rey el primer soldado, como es el primer caballero del reino, y si la patria asiste generosa á los que se inutilizan ó por años, ó por heridas, en su servicio, el soldado de mar y tierra español volverá á ser, como en los tiempos gloriosos de nuestra monarquía, modelo y admiracion á todos los del mundo, y no se repetirán los tristes sucesos que, empañando sus glorias inmortales, han puesto mas de una vez en grave peligro la sociedad española.»

El periódico sinalagmático-pactista-democrático-republicano-federal, *aindamaís* el de la calle de la Portella, para desquitarse del mal rato que le dió nuestro suplemento del Jueves Santo, se desahoga soltando el siguiente *speech*:

«EL SEMANARIO publicó un Suplemento el Jueves último, lleno de trabajos en prosa y en verso dedicados á Cristo y á los recuerdos religiosos de estos dias.»

«¿Qué gracia nos hacen estos defensores de la actual intransigencia neo-católica? ¿Pues no fueron ellos, es decir, los intransigentes de aquella época, los que persiguieron, azotaron y crucificaron á Cristo? ¿Y no volverían á crucificarlo una y mil veces si de nuevo se presentara otro demolidor de sus intereses y privilegios? ¡Ah, hipócritas!...»

Esto, en el género tonto, es delo más sublime que se conoce.

No vale, ni de mucho, un perro chico.

¿Puede dudarse acaso que los que persiguieron, azotaron y crucificaron á N. S. Jesucristo son los que, descendientes de aquellos, atacan continuamente el dogma católico, persiguen á sus defensores y arrojan de los hospitales, escuelas é iglesias la imagen de Cristo crucificado? ¿Y tienen la procacidad de llamarnos hipócritas!...»

¡Ah, farsantes!... decimos nosotros. ¡Ah, traficantes con la ignorancia y servilismo de una gran parte de vuestros lectores!... Os retamos á que se nos permita circular nuestro SEMANARIO libremente entre vuestros *adláteres* en todos los casinos y cafés de la comarca. Pero ¡cál!... Conocemos sobradamente vuestros planes. Apostamos un gorro frigio que no aceptais el reto.

Por lo visto, el esplendor del culto católico en la pasada Semana Santa se le atragantó á nuestro famoso *colega* que para desahogar su bilis nos llama dos veces hipócritas. ¡Bravo: bien! Hemos merecido el título que en todas partes suele dar la impiedad revolucionaria á la piedad católica. ¿Qué mas podemos apetecer?

También el FIERABRÁS de la prensa, cuya inventiva solo es comparable á la de Edisson, ha hecho en la semana pasada prodigiosos descubrimientos. Es uno de ellos que las turbas israelitas que crucificaron al Señor eran *intransigentes* como nosotros. Esperamos que en la semana próxima descubrirá que fueron íntegros ó tradicionalistas los autores de los robos y desmanes, que dice ocurrieron en la Semana Santa. Y quizá sabremos también que Galeote es un *carca* á macha-martillo.

Otro portentoso invento, que merece privilegio, confiesa deberlo á su patriarca Salmeron y consiste en que «la democracia (liberal) eleva y dignifica á la mujer en el seno de la familia y de la sociedad.»

¡Lo que saben esas gentes!

El propio órgano de la república y otros escesos nos comunica igualmente, sin duda para que se lo digamos al país, el siguiente

cacho del banquete republicano de Barcelona:

«Brindó el Sr. Suñer y Capdevila—menor—que lo hizo á nombre de los republicanos todos de la Provincia de Gerona y especialmente de la comarca ampurdanesa, cuyo brindis fué recibido con generales y entusiastas aplausos. Elocuentísimos entre otros, fueron los de los Sres. Lostau, Sol y Vallés y Ribot. Nuestro amigo D. Juan Tutau brindó por los Sres. Figuerola y Salmeron á los que dió un estrecho abrazo.»

Ya lo sabe, pues, el país: los republicanos del Ampurdan abrazan estrechamente á los debeladores de la produccion española; á los fautores del libre cambio y de la consiguiente miseria, en que vivimos.

¿Abrirán los ojos hasta los ciegos?

Por un periódico republicano de Barcelona de un matiz algo menos subido que el que se publica en esta ciudad sabemos que en el discurso pronunciado por Salmeron en el meeting del Circo ecuestre de la Plaza de Cataluña, al anunciar que iba á ocuparse de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, una salva de aplausos le interrumpió, creyendo sin duda que el orador se desataría en injurias contra Dios, contra los altares y las sotanas y otros desahogos, propios solo de salvajes, pero se llevaron chasco. Su sorpresa y desencanto fueron grandes, cuando Salmeron, con ser quien es, les dijo que no se apresurasen á anticiparle aplausos, pues tal vez dejaría defraudados sus deseos. En efecto: aun cuando no fueran los que él sentía, manifestóles «la necesidad de conservar el presupuesto del clero para no herir instituciones profundamente arraigadas, diciendo que la Iglesia en nuestra patria tiene grandísima influencia social y sobre todo ejerce irresistible imperio en la muger»; añadiendo que «la lucha con el sentimiento religioso de una gran parte de la Sociedad española hace abrigar temores é importaría peligros que debe prevenir la República.» Recordó que «la clase eclesiástica tiene sagrados derechos adquiridos y sancionados por solemnes compromisos contraídos con el Estado (el Estado los contrajo con ella, Sr. Salmeron; pero bueno es que reconozca esos sagrados deberes) y que se hallan amparados por su decoro y honor.»

El *innominado*, el ya célebre *Fierabrás* de esta ciudad en la reseña que hizo el domingo último de los obsequios que los republicanos *co-a-ligados* tributaron á Salmeron y Figuerola, en el meeting dice: «No pudimos asistir al gran méeting de los dos partidos *coaligados*, pero sabemos que fué grandioso.»

¿Qué modo tan original de escurrirse por la tangente! Así pretende ocultar á sus lectores lo dicho por Salmeron?

¡Ah picarillo!... ¿Esas tenemos?...

Y luego dirá que los periódicos reaccionarios, beatos, carcas, hipócritas, y no sabemos cuantas cosas mas, arrimanel ascua á su sardina... Y Vdes. ¿qué es lo que arriman?...

Bien lo sabemos.

Y el País también lo sabe.

Se ha tufado de veras, Sra. *Lucha*. Lo sentimos; pero, amiga, no hay mas que apechugar. Se bate en retirada, se conoce, y le aseguramos que por más que haga no será, ni de mucho, tan honrosa como la retirada de los diez mil.

¿Le duele?... V. se lo buscado.

Al saludar nosotros á la prensa, lo hacíamos excluyendo á los colegas que no estuviesen en comunión con la Iglesia. Si hubiese V. aceptado el saludo concretándose á él, santas y buenas; pero lo hizo haciendo notar con cierta reticencia «no obstante ser liberales muy netos». Nosotros, pues, debíamos preguntarle cuanto le preguntamos haciéndolo así estábamos en nuestro derecho; más, mucho más que V. al preguntarnos si sabemos los rudimentos del catecismo. ¿Cree V. que aunque Figueras no sea Sede Diocesana, no sabemos el catecismo? Si tal cree V., está en un error, ¡craso error!... Por lo demás, ya sabe que dicién-